SANTIAGO SYLVESTER

VERSATILIDAD DE LA MEMORIA

Qué se habrá hecho ese trozo de memoria que se
desgajó del resto;
qué ráfaga lo habrá llevado, en qué cajón estará
o cruzando qué puerta,
entre qué papeles habrá quedado sin solución:
fechas, nombres, mensajes de otro tiempo.

La naturaleza nunca ha sido ociosa,
pero la memoria se cansa, se despide,
se lleva lo que tiene puesto;
sin embargo,
puede volver como todo lo inconstante,
y entonces ¿qué traerá? ¿qué fragmentos de un
tiempo que ya no es este?

Si volvemos a vernos,
espero que elija bien: no sirve todo lo que tiene:
cuento con su discreción.

EN LA CUESTA DEL SIGLO XXI

Ya de cabeza en el siglo XXI, que
también pasará,
veo huellas por todas partes,
lo impreciso de todo
tratando de salir airoso con griego escaso y latín de
barricada
más la fiesta que a estas horas retumba en cualquier
idioma.

Lo que tiene que suceder espera su momento;
y lo que nos rodea son respuestas o preguntas
que no sé quién las hizo;
y aunque todavía no se oye el estruendo de la llegada
sabemos que el camino para llegar
es el que llega: por ahí voy yo
perdiendo la herradura, con la curiosidad intacta.

EL SUÉTER

Ahora descubro que sigo siendo el mismo
cuando me pongo el suéter que tejió mi madre para otro
que también era yo.
Pasaron demasiados años
como para saber quién era yo entonces,
qué pensaba de este mundo que me esperaba
y al que yo quería llegar a toda prisa,
con ganas de encontrar la promesa de los sueños,
impaciente y jactancioso
creyendo que todo estaba a mano y era mío.
Todo eso
sucede ahora otra vez
cuando me pongo este suéter que mi madre
tejió para el que ya no está
pero sigue abrigado hasta nuevo aviso.

APUNTE ECOLÓGICO

En la diversidad de Darwin
todos hacemos lo que debemos hacer: la larva
y el toro,
la ameba o el jabalí,
el que tiene que huir, el que ataca y el que mira bajo
el agua.
El sexo, las migraciones, la defensa de las crías
son mandatos: el código genético
vigila: una armonía que disimula un conflicto
mientras construimos guaridas o hacemos tradición
con cosas nuevas.

Este mundo
aguanta lo que somos y lo que imaginamos ser: está hecho
y tenemos que hacerlo:
la especie
sigue por ahora,
y nadie se anima a pronosticar a dónde va.
Para saberlo
conviene vivir algunos siglos:
el azar, siempre al acecho, trabaja sin prisa.

VENTAJA DE LOS AÑOS

El presente ha empezado hace mucho
y el mundo se ha llenado de jóvenes:
se ha vuelto ágil, suelto,
y no queda margen para el aburrimiento;
el futuro ha dejado de ser un problema a resolver.
Es evidente que todo es puro tránsito: migratoria la norma,
migratoria la excepción,
como las estrellas fugaces que llevan en el nombre su
destino.

Ya puedo perder el tiempo
con la seguridad de estar aprovechándolo,
y ni siquiera existe la tentación ingenua de pedirle a
Dios que haga todo bien.